

## Texto/investigación.

### Intervenciones disciplinares, experimentación, continuidad, abducción.

Marcelino García

#### Intervenciones y aparejos (I).

- ✓ Memoria literaria argentina, realismo grotesco y ciclo literario latinoamericano del dictador; interdiscursividad e intertextualidad literaria argentina (*El Gigante Amapolas* de Alberdi, *El mundo ha vivido equivocado* de Fontanarrosa)
- ✓ Imagen de la mujer en la prensa de Posadas (Diario *La Tarde*)
- ✓ Formato radiofónico ómnibus de las radios AM de Posadas
- ✓ Narración de la historia nacional en el texto escolar de Argentina (manuales de 5° grado)
- ✓ Relatos autobiográficos y de viaje de ingresantes a la carrera de Comunicación Social – UNaM
- ✓ Retórica de la misioneridad en la prensa de Posadas (a los cincuenta años de la provincialización de Misiones)
- ✓ Representaciones e interpretaciones de los países limítrofes en los diarios de Posadas y Buenos Aires (en el contexto de los procesos de integración regional –MERCOSUR, ALBA)
- ✓ Massmediación de la memoria pública (argentina) en diarios de Posadas y Buenos Aires
- ✓ Massmediación, formatos mediáticos y dispositivos (diarios de Posadas y Buenos Aires)
- ✓ Massmediación publicitaria y propagandística

Estas formulaciones de temas y problemas de investigaciones llevadas a cabo y en curso, la concepción de cada objeto de estudio y sus respectivos enunciados suponen una *operación semiótica* de *delimitación* y recorte de diversa índole (epistemológica, teórica, metodológica, instrumental, práctica, espaciotemporal, material, formal, etc.). Intervenciones pre-liminares a y concomitantes con el proceso indagatorio, ciertamente flexibles pues pueden reorientarse durante su transcurrir e introducir modificaciones en el proyecto, y dependen del sujeto y el lugar de *observación* y la *posición* discursiva adoptada en la *enunciación*, cuya descripción constituye el sentido de un enunciado (Ducrot, 1995), en el cual “se refleja el hecho de su enunciación” (Récanati, 1979). Pero la enunciación es siempre problemática porque remite a las instituciones, las disciplinas, el orden del discurso, los regímenes de

verdad y poder. En todo emplazamiento enunciativo y toda inter-acción discursiva (nos) debatimos (explícita o implícitamente, por propia voluntad y decisión o a regañadientes) continuamente (contra y) sobre las regulaciones, los controles y las sanciones de lo enunciable y los enunciados. En todo campo social y disciplinar funcionan principios de “control de la producción del discurso”, una “forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican” (Foucault, 1980 [1970]).

Desde hace unos años vengo desarrollando la serie de investigaciones *Metamorfosis del contar. Semiosis/Memoria*, que por efecto retrospectivo abarca los estudios anteriores por las cuestiones tratadas en todos ellos: las maneras de narrar la experiencia, propia y ajena, individual y colectiva, pasada y presente, en distintos dominios, cuyos hilos se des/enrollan y traman en la rueca y el telar de la *dialogía* y la *memoria*.

Con Lotman, en diálogo con Bajtin, podemos encaminarnos a la *comprensión*, a medida que avancemos en los tanteos de reconocimiento y aprehensión de, al menos, las sombras de ese “bien esquivo” que es la *memoria semiótica* y la *semiosis de la memoria*: un “revoltijo” de matrices, cuyo relevamiento y clasificación sigue pendiente, si eso es acaso posible, y cuyos imbricamientos cada vez diferentes re-mueven el universo; un trenzado, siempre renovado, de complejos *cronotópicos* (Bajtín), esto es temporalidades, espacialidades y comunidades que sostienen la memoria, el suelo de la institución social de las significaciones temporales, y su ligazón con la territorialidad, y cuyo cuidado alienta el desarrollo dispar, no sincrónico, de múltiples y diversas texturas semiosféricas y su entretejido. Un (re)corte acá o allá de esta tela no siempre da con los surcos profundos de la historia de su devenir; pero, por más superficial que sea el tajo, no puede pasar por alto las huellas siempre frescas de lo que le ocurrió en anteriores (me)rodeos. El tacto (semiótico) dará una u otra sensación respecto de las tramas que se pretendan describir. Como sea y en principio el discurso de descripción incide bastante en la clave de configuración del universo de discurso descrito, por lo que Lotman podría darnos una valiosa mano con el *modelo dinámico* de la cultura<sup>1</sup>.

Ahora bien, los oficios cartográficos y memoriosos de *mediación* de la experiencia (massmediación, educación, ciencia...) son posibles por y realmente efectivos en el *continuum*

---

<sup>1</sup> Entre otros, “Un modelo dinámico del sistema semiótico” (de 1974), en Lotman (1979, 1998); “Sobre la dinámica de la cultura”, en *Discurso* (Nº 8, 1993). También Lotman (1999, 1996).

*semiótico* que es la *semiosfera*, “ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización”, espacio del *diálogo* y “dotada de un complejo sistema de *memoria*”, sin el cual “no puede funcionar” (Lotman, 1996). La semiosfera es el universo que hace posible y realidad toda semiosis, todo acto de enunciación y significación, toda observación y comunicación; su delimitación y definición dependen del sistema de descripción y el trazado de *fronteras* (en Lotman, 1996, “Acerca de la semiosfera”), que unen y separan las esferas semióticas, las identifica y diferencia, contrapone, des/centra y margina, des/jerarquiza, las traduce, recombina y mezcla. La frontera como *mecanismo semiótico* generador de significación es indispensable, lo significativo “es el *hecho mismo de la presencia de una frontera*” (cursivas de Lotman).

El trazado de la frontera (de una cultura dada, una semiosfera) depende de la posición del observador. Lo mismo rige para la división en núcleo y periferia. El metalenguaje de descripción adoptado (se trate de una autodescripción o de una descripción realizada por un observador externo en términos categoriales de otro sistema) puede cubrir la irregularidad del mapa semiótico real y construir un nivel de unidad ideal del mismo. La interacción entre estos niveles así como los juegos complejos entre núcleo-periferia conforman una de las fuentes de los procesos dinámicos semiosféricos. La no homogeneidad estructural de la/s semiosfera/s constituye importantes reservas de esos procesos dinámicos y deviene uno de los mecanismos de producción de nueva información. La irregularidad estructural se debe también a la diferente velocidad con que la semiosfera se desarrolla en sus distintos sectores. En una semiosfera funcionan fronteras internas que especializan semióticamente algunos de sus sectores, que hacen posible múltiples relaciones e intercambios y la generación de nuevos sentidos. Como el acto de creación y el desarrollo de la cultura “es un acto de intercambio y supone constantemente a ‘otro’”, creado por la propia cultura, “El desarrollo inmanente de una cultura no puede realizarse sin la constante afluencia de textos de afuera”: “de afuera” puede indicar un género o una tradición dentro de una cultura dada; o el otro lado de la línea trazada por el metalenguaje de descripción que divide los enunciados -textos dentro de una cultura en existentes e inexistentes, o valiosos y no-valiosos, altos y bajos, etc.; y finalmente los textos que proceden de otra formación social o tradición nacional, cultural.

Más o menos des/ubicado, entre-medio, re-inscripto intersticialmente en la barahúnda y la urgencia del presente (Bhabha, 2002; Marramao, 2008), digo entonces. En esta peculiar

situación (crítica, in-definida, liminar) “fronteriza”, disciplinar (también geopolítica), que nos enfrenta a la necesidad de agudizar el ingenio para re-acomodar(nos) (en) los bordes (marcos) de los campos (más o menos sólidamente constituidos y vigilados, o en trance de debilitamiento y reordenamiento) de saber y poder, y en la que tenemos que reposicionar(nos) (un poco sobre) los límites de las disciplinas, postulamos, con Bajtín (1985, “El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas”), el *texto* como “dato primario” del tipo de estudio que emprendemos, inter/multi-disciplinarios (Semiótica, Análisis del Discurso, Comunicación).<sup>2</sup>

Más allá de las finalidades de la investigación en ciencias sociales, que pueden ser variadas, el punto de partida es el texto: “la única realidad inmediata (realidad del pensamiento y de la vivencia)”, primaria para las disciplinas “humanas”, que “estudian al hombre en su especificidad, y no como cosa sin voz o fenómeno natural”. Esto quiere decir que el hombre “siempre se está expresando”, “creando texto”, que es la forma, “cualquier conjunto de signos coherente”, en que se presentan al investigador “los pensamientos, sentidos, significados ajenos”, y que, en tanto enunciado, está “incluido en la comunicación discursiva (cadena textual) de una esfera dada”, en la cual puede revestir el carácter de “una especie de mónada que refleja en sí todos los textos posibles” de la misma. A partir de esta realidad primaria, el objeto real, material, cada investigación podrá tomar a su cargo una “nítida delimitación” de “su” objeto (formal) de estudio (además claro está de que el propio texto en cuanto tal puede ser objeto de estudio)<sup>3</sup>, y así seguirá una dirección u otra, recortará determinados trozos de la

---

<sup>2</sup> Una de las herramientas fundamentales de nuestro trabajo. A lo largo de nuestros recorridos analizamos y elaboramos textos en diferentes formas y soportes; conformamos *archivos* y construimos corpus discursivos – textuales. Es probable que esta decisión teórica y metodológica, que se justifica y sostiene con argumentos pertinentes, se deba a una relación apasionada y placentera con tantos textos forjada a lo largo de toda una vida. El sentido, el valor y el poder de esta experiencia son algunas de las razones que nos mueven a ejercer la docencia. Hacerse tiempo para leer (y escribir) y disfrutar de esa “duración” irremplazable y difícilmente recuperable. Una buena gimnasia semiótica, para llegar con el estudiante a otro *concepto* de lectura, que “consistirá en una descripción del hábito que se calcula que ese concepto producirá” (Peirce, “Pragmatismo” <1907>); y despertar el *deseo* y adoptar el *propósito* de leer.

<sup>3</sup> Vid. Orlandi (2001), sobre el texto como “unidad de análisis” del discurso: “Para el lector, es la unidad empírica que tiene delante de sí, hecha de sonido, letra, imagen, secuencia con una extensión, (imaginariamente) con comienzo, medio y fin y que tiene un autor que se representa en su unidad, en el origen del texto, ‘dando’-le coherencia, progresión y finalidad”. Pero si se ve en el texto la contrapartida del discurso –efecto de sentido entre lectores- ya no será una unidad cerrada en sí misma, sino que se abrirá, en cuanto objeto simbólico, hacia las diferentes posibilidades de lectura que muestran el proceso de textualización del discurso, que siempre se hace con “fallas”, “defectos”. La materia discursiva que es la textualidad permite varias posibilidades de lectura (p. 65). Según la autora, la finalidad del analista del discurso es “comprender –esto es explicitar- los procesos de significación que trabajan el texto; comprender cómo el texto produce sentidos a través de sus mecanismos de

naturaleza, la vida social, la psiquis, la historia, “uniéndolos mediante relaciones de sentido o causales, mezclando evaluaciones con constancia de los hechos”; de manera tal que “se convierte en interrogación y plática, o sea en diálogo”, una caución teórico-metodológica (filosófica) que alerta ante la actitud cosificante del texto, su objetualización, y apunta a la *comprensión* (siempre dialógica), más que, o más allá de, a la explicación (en la que actúa una sola conciencia y un solo sujeto), y que en todo caso constituiría un momento de la investigación social (el de la objetivización de aquello que se estudia, su concretización como ‘objeto’), pero que debe completarse, como en una cinta de Möebius, con el momento de la subjetivización, el restablecimiento de la condición de ‘sujeto’<sup>4</sup>, que vive, trabaja, habla (Foucault, 1985).

Ante los ojos (interdisciplinarios) de Barthes (1974)<sup>5</sup>, el texto se encuentra en la encrucijada de algunas proposiciones que conciernen al método, a los géneros, al signo, al plural, a la filiación, a la lectura, al placer. Como campo metodológico, el texto “se demuestra, se habla según ciertas reglas (o contra ciertas reglas)”, “*sólo se experimenta en un trabajo, una producción*”, su “movimiento constitutivo es la travesía” (p. 73). Queda por discutir si el texto “siempre es *paradójico*”, situado “en el límite de las reglas de la enunciación” (p. 74). Comprender el proceso de re-generación de sentido que es la textualización requiere prestar atención al *juego* desencadenante de (y desencadenado por) la textualidad, el juego constitutivo de la extructuralidad de la estructura del texto, de descentramiento, dislocación, de diferencias, siempre por desconstruir, a partir de huellas que reenvían a otras huellas anteriores y posteriores, en ese proceso de aplazamiento e indecibilidad que es la textualidad, y la escritura (Derrida, 1989, “La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas”). Más aún, ampliando la mirada semiótica (con Peirce), el ‘juego’ textual, del/con el

---

funcionamiento <...>. Intenta determinar qué gestos de interpretación trabajan la discursividad que es objeto de su comprensión” (p. 27).

<sup>4</sup> En la línea de reconversión (filosófica) que propone Apel (1985) para zanjar el abismo entre las ciencias “duras” y “blandas” y recobrar la identidad (y la salud) de las ciencias sociales y humanas. Vid. Bajtin (1993, pp. 87, 93).

<sup>5</sup> Barthes (1974) (se) pregunta *¿Por dónde empezar?* y (se) contesta: por el texto. A-nota que “lo interdisciplinario, de lo que hoy hacemos un valor fuerte de la investigación, no puede realizarse con la simple confrontación de saberes especiales: lo interdisciplinario no es en absoluto reposo: empieza efectivamente (y no por la simple emisión de buenos deseos) cuando la solidaridad de las antiguas disciplinas se deshace, quizás incluso violentamente, a través de las sacudidas de la moda, en favor de un objeto nuevo, de un lenguaje nuevo, que no están, ni el uno ni el otro, en el campo de las ciencias que se tendía apaciblemente a confrontar: precisamente este malestar de clasificación permite diagnosticar una cierta mutación” (p. 71). Barthes entiende el texto como “un campo metodológico” (p. 73).

texto (Barthes, 1974: 74), des-pliega la *semiosis*; la productividad textual pasa por el re-eslabonamiento, abierto, incompleto, de las relaciones complejas entre signos-representámenes, objetos, interpretantes.

La comprensión del (concepto de) texto precisa recorrerlo, hurgar en él, admirarlo como textura, como *tejido*, en el que resuena su propia historia (etimológica: ‘texere’), un “plural *irreductible*” que se apega a “la *pluralidad estereográfica* de los significantes que lo tejen” (Barthes, 1974: 75): “*el texto se hace, se trabaja a través de un entrelazado perpetuo*” (Barthes, 1986a: 46, 104); es una red constituida por códigos, trenzado de voces, espacio donde se cruzan las cinco voces de la empiria, de la persona, de la ciencia, de la verdad, del símbolo (Barthes, 1986b) . Como red, el texto puede ser “roto” y “leerse sin la garantía de su padre”, puesto que “la restitución del intertexto <“lo intertextual en que está comprendido todo texto, dado que él mismo es el entre-texto de otro texto”> elimina, paradójicamente, la herencia” (1974: 77, 76)<sup>6</sup>. Barthes aboga por la “idea de un libro (de un texto) donde sería trazada, tejida, de la manera más personal, la relación de todos los goces: los de la ‘vida’ y los del texto donde una misma anamnesis recogería la lectura y la aventura”, pues lo que el texto “dice a través de su nombre es la ubicuidad del placer, la atopía del goce” (1986a: 95, 1974: 80).

El texto como forma en que se re-presentan “pensamientos, sentidos, significados” (Bajtín) y como *forma simbólica de intercambio de los significados* que constituyen el sistema social<sup>7</sup>, esto es una *forma de inter-acción social*, lo que lo inscribe, en su especificidad, en los procesos de comunicación, en el trans-curso de los cuales cobra (y debe analizarse el) sentido. El texto, como *actuación discursiva*, “es también un elemento <y momento> de la comunicación discursiva” “continua”, que a su vez es “un momento de un continuo y multilateral *proceso generativo* de un colectivo social determinado” (Voloshinov, 1992: 132-33); y como tal está triplemente orientada, hacia aquello a lo que se refiere, hacia lo que fue dicho sobre el asunto en cuestión y hacia los sujetos que dicen (escriben) y escuchan o leen (Bajtín, 1985; Voloshinov, 1929); es así que “participa en una discusión ideológica a gran escala”: responde a algo, rechaza o confirma algo, anticipa posibles respuestas, busca apoyo, interviene en el diálogo siempre abierto sobre el mundo, que cuando se trata de discurso

---

<sup>6</sup> Sobre la lectura y la intertextualidad, Barthes (1986a: 58-59).

<sup>7</sup> En la perspectiva sociosemiótica de Halliday (1982). Vid. Lozano, Peña-Marín y Abril (1997).

científico no puede cerrarse con ninguna respuesta que admita un carácter último y definitivo (Bajtin, 1985, “El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas” <1959-61>, “El problema de los géneros discursivos” <1952-53>). Entabla múltiples conversaciones, que des/dibujan, borronean y vuelven a trazar la línea del horizonte (de posibilidades) a medida que se re-anudan, en tanto el objeto de conocimiento científico forma parte del horizonte epistemológico y de intereses y necesidades actuales de un momento histórico y un grupo social dados, y la “valoración social” organiza el “propio trabajo del conocimiento del objeto” (Bajtin, 1994, pp. 202-03). De manera que es inadmisibile la cosificación del mundo y de la palabra (dialógica por naturaleza). El *diálogo* que se entabla entre las visiones del mundo encarnadas en las voces dramatizadas en un texto, entre textos, entre texto y contexto, entre los sujetos de la comunicación, permanece por fuerza inconcluso, abierto. El *sentido*, en cuanto respuesta a preguntas, “es potencialmente infinito: sólo puede actualizarse al tocar otro sentido (un sentido ajeno), aunque sólo se trate de una pregunta en el discurso interior del que comprende”. En cada encuentro de sentidos emerge uno nuevo, como un momento de esa infinitud, que aguarda otros contactos, que prolonga, renueva, regenera la cadena en la vida histórica (Bajtin, 1985, “De los apuntes de 1970-1971”). El diseño arquitectónico y la composición orquestal del texto puede responder a un modelo más o menos dialógico-polifónico o a uno más o menos monológico<sup>8</sup>.

El discurso que no se “objetualiza” participa en el diálogo no concluido sobre un tema dado, y *la propia investigación se realiza como diálogo*, en el que se van ocupando los distintos turnos para preguntar, responder, conjeturar, buscar, probar; interpretar su sentido, apreciar su orientación hacia la realidad y hacia los sujetos, valorar. Esto supone la participación activa del sujeto que analiza (en general, el que lee, escucha, mira), su inclusión y posicionamiento en el diálogo, del que la comprensión es un momento dialógico que puede producir cada vez un nuevo sentido (“El problema del texto <...>”). La *comprensión dialógica*, que es activa y creativa, completa el texto y revela la multiplicidad de sus sentidos.

---

<sup>8</sup> Bajtin (1993). En “Para una reelaboración del libro sobre Dostoievski” precisa: “El monologismo en su límite niega la existencia fuera de sí mismo de las conciencias equitativas y capaces de respuesta, de un otro *yo* (el *tú*) igualitario. Dentro de un enfoque monológico (en un caso límite puro), el *otro* sigue siendo totalmente *objeto* de la conciencia y no representa una otra conciencia. No se le espera una respuesta que pudiera cambiarlo todo en el mundo de mi conciencia. El monólogo está concluido y sordo <...> pretende ser la *última palabra*” (cursivas del autor). Las formas y modos de “representación”, transmisión, examen, del discurso ajeno y de cualquier otro sistema semiótico son múltiples y variados, y diversos los procedimientos a los que se puede recurrir en cualesquiera de las esferas discursivas, como el mismo Bajtin lo comprueba a lo largo de su trabajo.

La comprensión y la valoración son inseparables, lo que también quiere decir que la posición del que comprende puede cambiar, y enriquecerse (asimismo el que es comprendido), durante o después del acto de comprensión que se realiza como una “lucha”. El complejo acontecimiento del encuentro, la interacción con (la palabra de) otros, con lo nuevo, el reconocimiento de lo repetible o des-conocido, es uno de los problemas a estudiar en el campo de las “ciencias del espíritu” (“De los apuntes de 1970-1971”). La comprensión puede llegar hasta las fronteras de la comprensión del autor, o puede traspasarlas, esto es, aprovechar la *extraposición* temporal y cultural del que comprende, incluir el “objeto” de la comprensión en el contexto de éste último (ajeno para el autor). El autor y su “lector” deben ser *otro*, el uno para el otro, y esa otredad determinará el “excedente” necesario para la comprensión, del texto, entre pueblos, naciones, culturas, centurias, en cuanto la comprensión es factible por la “compleja unidad de la humanidad entera”, de la unidad de la “literatura”, que aparece al nivel del “gran tiempo”, en el que se produce la sucesión y el relevo, la complementariedad o conflicto, interacción, coexistencia, de y entre los contextos de creación-comprensión, inmediatos, cercanos o alejados, de y entre los diferentes *cronotopos* y mundos (de sentido) del que pregunta y del que contesta, del texto de partida y del texto re-creado (Bajtin, 1985, “Hacia una metodología de las ciencias humanas”). Bajtin entiende la comprensión como “una confrontación con otros textos y como una comprensión en un contexto nuevo (en el mío, en el contemporáneo, en el futuro)”.

El dispositivo textual prevé el mecanismo co-operativo, para des-andar el complejo haz de iso-cronotopías des-plegado, suspendido en la galaxia textual, lo cual hace suponer, en un lugar importante para su consideración, la cuestión del *tacto semiótico* (sentido y sensibilidad, las reglas de juego, dominio de la situación, adecuación a y de los “marcos” operacionalizados, y los hábitos de lectura) más apto o estimulado para entablar el diálogo con (y sobre) el texto, ejercitar un itinerario *indicial* y *abductivo* (Arnoux, 2006; Ginzburg, 1994; Eco y Sebeok, Edic., 1989; García, 2011a, 2011c). La *textualización* es una propuesta arquitectónica de múltiples y diversos procesos de *semiosis-hermeneusis*, que implica una práctica de re-construcción semiótica-hermenéutica, en cada una de las cuales consiste, a su

vez, la praxis (dialógica) de lectura-escritura, el trabajo que vehiculiza un proyecto generativo-interpretativo (una combinación-negociación de *intentio operis/ intentio lectoris*)<sup>9</sup>.

Una política textual ‘otra’, dialógica, polifónica, plurilingüe, para re-hacer textos, adoptaría el “criterio de profundidad”, que Bajtin (1985) propone en cuanto al conocimiento en Ciencias Sociales. Profundizar el “micromundo de la palabra, el enunciado, la obra, como una totalidad irrepetible, históricamente individual”, pero vinculada con los otros mediante relaciones dialógicas, significaría, explorar el espesor de la memoria de la palabra, el discurso, la obra, el texto, en cuanto algunas de las formas objetivas de la propia cultura en las cuales se conservan y viven las tradiciones culturales (comunicativas, discursivas), las que por ser sociales no perviven en la memoria individual y subjetiva de un hombre aislado (Bajtin, 1988). Las tramas (y las tramoyas) de la memoria se des-tejen en el telar de la *dialogía*: medio y modo primigenios, y matriz de toda génesis, y re-generación semiótica, a la vez que de toda re-memoración. En la “Respuesta a la pregunta hecha por la revista *Novy Mir*” (<1970>), Bajtin (1985) defiende el enfoque histórico y la perspectiva de profundidad como propios de los estudios literarios, que no pueden prescindir de un “análisis profundo” de la cultura y de su historia, si el propósito es “penetrar en la profundidad” de las obras, descubrir y re-conocer las “profundas y poderosas corrientes de la cultura” que las “determinan de una manera efectiva”.

Si bien admite, en principio, la necesaria y útil atención que en su momento se le prestó a la especificidad de la literatura (por parte del Formalismo, por ejemplo), su parecer es que estos programas descuidaron los “problemas de relación y dependencia mutua entre diversas zonas de la cultura”, olvidaron que las fronteras entre dichas zonas se trazan de maneras diversas, no absoluta, en diferentes épocas, y que la “vida más intensa y productiva de la cultura se da sobre los *límites* entre diversas zonas suyas”. No le parece conveniente encerrar el fenómeno literario que se estudia en el contexto actual de su creación, del “tiempo inmediato”, lo que impide penetrar en las profundidades de su sentido, y comprender su vida futura; y, aunque asuste, propone alejarse en el tiempo: “cada obra tiene sus raíces en un pasado lejano”, germinan a través de los siglos, del “largo y complejo proceso de maduración”; “Las obras rompen los límites de su tiempo, viven durante siglos, es decir, en un

---

<sup>9</sup> Eco (1981, 1992, 1995): “Entre la historia misteriosa de la producción de un texto y la deriva incontrolable de sus interpretaciones futuras, un texto en cuanto texto representa aún una presencia confortable, un paradigma al que atenernos” (1992, p. 141). “La iniciativa del lector consiste básicamente en hacer una conjetura sobre la intención del texto” (Eco, 1995: 68-69).

*gran tiempo*”<sup>10</sup>, pero no pueden entrar en el gran tiempo, vivir en los siglos posteriores si no se impregnaron de alguna manera de los anteriores, no podría sobrevivir si no continuara el pasado. La paradoja, en que consiste la vida de las grandes obras en el futuro, se trata de que en el proceso se enriquecen con significados nuevos; los tesoros del sentido puestos en ellas fueron creados y recolectados durante siglos y milenios (en este sentido se habla de “las nuevas profundidades de sentido latentes en las culturas de las épocas pasadas”).

Para Bajtin (y con esto concluye el artículo de 1970, una problemática vigente y candente hoy en día en nuestro mundo) es necesario complementar el momento de compenetración con la cultura ajena (al que reduce la comprensión la postura, unilateral, que sostiene que para ello basta “meterse” en la cultura ajena, ver el mundo con sus ojos, olvidándose de la propia), puesto que la comprensión creativa “no se niega a sí misma, a su lugar en el tiempo, a su cultura, y no olvida nada”. El instrumento más poderoso de la comprensión es la *extraposición*: “la cultura ajena se manifiesta más completa y profundamente sólo a los ojos de otra cultura (pero aún no en toda su plenitud, porque aparecerán otras culturas que verán y comprenderán aún más)”, así como las otras personas, en tanto otros, pueden ver y comprender el aspecto exterior, la apariencia de uno mismo. En el encuentro dialógico, las dos culturas, que conservan su unidad y totalidad abierta, se enriquecen mutuamente. La productividad pasa por la existencia misma del *umbral*, lo que acontece en la *frontera* entre (lo) uno y (lo) otro, y en la intensificación de la exotopía (Bajtín, 1985, “Autor y héroe en la actividad estética”; 2000).

La vida del texto se desarrolla en el “medio” del diálogo, del contacto con *otros* textos, y contextos. La precisión (y profundidad) en las ciencias humanas “representa la superación de la otredad de lo ajeno sin convertirlo en puramente propio”. En cada uno de los nuevos contextos de comprensión se renuevan infinitamente los sentidos. En esta muerte y transfiguración del sentido consiste también la fiesta de la memoria; la carnavalización de la palabra, el pensamiento y el mundo. Y el mundo re-quiére un programa político, no-oficial, que sustente la justicia y la libertad, sobre la risa festiva, con un profundo valor de cosmovisión, “una de las formas fundamentales a través de las cuales se expresa el mundo, la historia y el hombre”, “un punto de vista particular y universal sobre el mundo” (Bajtin, 1990: 65).

---

<sup>10</sup> Vid. Bajtin (1985, “Hacia una metodología de las ciencias humanas”).

El texto es tratado por Lotman (1996, “Acerca de la semiosfera”) como un “complejo dispositivo que guarda variados códigos”, que no sólo realizaría (soportaría, haría circular) un mensaje ya existente, sino que transformaría los mensajes recibidos y generaría otros nuevos. Todo *texto* se forma por el juego interno de múltiples recursos semióticos, implica el funcionamiento de las distintas relaciones tricotómicas de la semiosis, que el texto cifra de manera heterogénea; entre ellos, los recuerdos de profundidades temporales diferentes, las distintas matrices histórico-culturales, y “los constantes diálogos intertextuales entre géneros y ordenamientos estructurales de diversa orientación”. El texto es un fenómeno dinámico, internamente contradictorio, heterogéneo y heteroestructural. Cumple una triple función: de comunicación, de generación de sentido y de memorización cultural. Los textos “constituyen programas mnemotécnicos”, son capaces de “reconstruir capas enteras de cultura, de restaurar el recuerdo” (Lotman, 1996). Y más, la reconstrucción del carácter de la “memoria común” indispensable para la comprensión del texto, delinearía la “imagen del auditorio” oculta o descubierta en el texto. Así, el texto complejo, como la cultura, es en principio “políglota”. Los textos de esta última “siempre se realizan en el espacio de por lo menos dos sistemas semióticos”, con lo que Lotman continúa de alguna manera el desarrollo del principio de Bajtin referido al plurilingüismo, lingüístico-discursivo-históricosocial y cultural; de ahí también, al igual que para Bajtin, la importancia que otorga a la *frontera* como mecanismo semiótico fundamental<sup>11</sup>.

## **Intervenciones y aparejos (II)**

El texto re-hace (su) historia, y la lectura re-hace textos, experiencias, prácticas e historias... y del juego complejo de signos y memoria resultan formas, formatos, géneros, más o menos longevos, legitimados, sacralizados, transformados... Unos de los problemas importantes e inquietantes pasa justamente por las *operaciones* textuales realizadas, para circunscribir el texto estudiado, re-inscribirlo semiosféricamente e intervenirlo disciplinarmente, que hacen re-saltar algunas paradojas de los límites, las tensiones entre la incertidumbre, la arbitrariedad y hasta el escándalo de los límites y el impulso a franquearlos, transgredirlos, re-moverlos, más o menos resueltas con el “triunfo de lo ilimitado” como “desenlace tardío aunque lógico de la Modernidad”; no obstante y “a pesar de lo absurdo de las fronteras recortadas”, “la transgresión transdisciplinaria es -sin duda la más necesaria y la

---

<sup>11</sup> Vid. Lotman (1996, “La memoria a la luz de la culturología”).

más justificada- la que a nuestra modernidad más le cuesta realizar” (Latouche, 2014: 18-19)<sup>12</sup>.

Dos textos curiosos (con respecto al proyecto de investigación actual) para mostrar sólo esta complejidad y algunas de las dificultades que implican sus acercamientos: un aviso publicitario de preservativos y una pieza de la exposición “Cúmulo de marcas” del artista australiano Wegner<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> Latouche revisa la “ilimitación” como cumplimiento del programa moderno, que considera hipermodernidad, en todos los órdenes (geográfico, político, cultural, ecológico, económico, del conocimiento, moral) y adhiere al proyecto de “decrecimiento” como respuesta a todas las desmesuras, no sólo económica. En el prefacio a las dos conferencias sobre el “inconsciente estético” en una Escuela de Sicoanálisis, Ranciere (2005) advierte: “Intervenir como filósofo ante miembros de otra corporación es una actividad que se presta a equívocos. En nombre de la interdisciplinariedad uno recibe al otro o va de visita a lo del vecino. Pero la mayoría de las veces es para confirmar la identidad y el lugar propios en la república de los sabios, para asegurarse de que esa gran república está hecha de pequeñas repúblicas soberanas: de disciplinas provistas cada una de su terreno y sus métodos propios. Ese intercambio de cumplidos deja entonces las cosas como están”. En cambio, prefiere “practicar otra cosa: la transdisciplinariedad, es decir, la actitud que se interroga acerca de eso ‘propio’ en cuyo nombre se practican esos intercambios”; y así se interesa “en las formas de percepción, en los actos intelectuales y en las decisiones que presidieron la formación de esas pequeñas repúblicas, en la constitución de sus objetos, sus reglamentos y sus fronteras” (pp. 5-6).

<sup>13</sup> Ambos textos recrean, con diferentes tonos y propósitos, varios significados que (se) entretienen (en) múltiples maneras de contar experiencias. La primera imagen fue tomada de <<http://pegaelgrito.bligoo.com/content/view/779039/Arte-publicidad.html>>: “Arte y publicidad. La fusión entre arte y publicidad para algunos es bastante innovadora y llamativa pero para otros sería como faltarle al respeto a tan grandes obras artísticas. Juzguen ustedes mismos”. El sitio “Worth1000” (logo en ángulo inferior izquierdo; el nombre alude al refrán “una imagen vale <más que> mil palabras”) presenta y realiza concursos sobre manipulación fotográfica y cuenta con más de 340.000 imágenes. El sitio de la marca ([www.durex.com/es-lat/](http://www.durex.com/es-lat/)) dice: “Bienvenido al Mundo Durex. Aquí no hay límites ni fronteras. Este es el lenguaje internacional de la salud y felicidad sexual <...>”. Se replantean límites y relaciones entre publicidad y arte (y entre las diferentes artes, aún en una misma obra), y otras esferas, sus traducciones y reelaboraciones permanentes. La segunda imagen es de <<http://www.unomasenlafamilia.com/bebes-tatuados-contra-publicidad-invasiva.html>>: “Bebés tatuados contra la publicidad invasiva”. El proyecto de Dietrich Wegner de exponer esculturas de arcilla con molde de silicona y fotos retocadas de bebés surgió como respuesta al marketing, la publicidad, el consumismo y ciertas propuestas ‘sicotécnicas’ de “educación social”, cuando, al enterarse del embarazo de la esposa, su correo electrónico fue invadido por publicidad. Se examinan y cuestionan algunas circunscripciones, autonomías e interrelaciones (público/privado, disciplinamiento-control/ autonomía-libertad individual, racionalidades, etc.). Se semiotiza la incompletud y plasticidad del ser humano (y fragilidad del niño), su educabilidad (lo mismo en el primer aviso). Se podrían revisar, entre otros, los límites entre naturaleza y cultura, que tienen al cuerpo como lugar de inscripción y manifestación del rompecabezas semiosférico en el que se conforma y lo atraviesa de cabo a rabo, y el cual habita, recorre y rearma. Aime (2015) observa que el cuerpo, “dentro de ciertos límites, se vuelve una materia maleable para personalizarse siguiendo esquemas culturales o individuales, a través del cual los individuos pueden escribir su historia”: “De hecho, en su versión natural, el cuerpo se presenta como una página en blanco sobre la que escribir; el cuerpo ‘cultural’, elaborado, pintado, marcado, se transforma en un texto, escrito en una lengua particular que su respectiva cultura está en condiciones de descifrar” (p. 46-47).



Ambos re-elaboran y re-anudan el diálogo y la memoria, las intersemiosis, la interdiscursividad /intertextualidad, las traducciones, transformaciones e hibridaciones inter e intrasemiosféricas; re-leen y re-escriben la historia en general y de algunos dominios en particular (arte, publicidad, diseño, tecnología, sujeto y prácticas, cuerpo, sexualidad, maternidad, niñez, producción/consumo, espacio público/privado, tecno-ciencia-cultura, saberes, poderes, disciplinas...); deconstruyen y prosiguen el incesante trabajo de representación e interpretación; intervienen en la conflictiva conformación del *archivo*, con diferentes tonos e intereses, pero que reactivan el *sensorium*, reorientan la percepción (hasta el “extrañamiento”) y reconfiguran las valoraciones. Ambos *ensembles* semióticos y comunicativos (Lotman, 2000) reformulan argumentos públicos sobre algunas cuestiones que dan qué pensar: la definición y demarcación de los territorios epistémicos, éticos, estéticos, axiológicos, prácticos y el bosquejo de sus mapas; el diseño del reticulado de “esferas de creatividad ideológica”. Este tipo de *ensamble* se nos presenta notablemente interesante para seguir y pensar los avatares de la producción cultural del mundo contemporáneo, desde la “Gran División” (Huysen, 2006), pasando por los escenarios modernos, vanguardistas, hasta los posmodernos, en su funcionamiento como taller de creaciones -experimentaciones y entreveros de cultura masiva, cultura popular, cibercultura, arte (“culto” –“elevado”), vida cotidiana, géneros, discursos y estilos de prácticamente todas las esferas, técnicas y tecnologías, entrecruces y traducciones de todas las artes, implementación de diversos procedimientos y recursos científicos –disciplinares (Huysen, 2006; Wellmer, 2013; Jameson, 1996; Hobsbawm, 2013; Wortman, comp., 2004; Berger, 2010; Magariños, 1991; Steimberg, Traversa y Soto, eds., 2008): “Ante su súbito ascenso, la industria publicitaria se ha desmandado. Reportajes, retruécanos visuales, cine, montajes de imágenes fijas, burlescos,

videos, ‘vodevilles’ familiares, dibujos animados, comedias musicales, mini-óperas, películas de animación... La auto-promoción del spot, en cuanto encrucijada de los géneros, de los soportes y de los modos de expresión estética más diversos, tiene el viento en popa” (Mattelart, 1991).

Cómo abordar, aprehender (sin romperlo, trocearlo) y comprender (cabalmente) un texto cualquiera como *complejo tejido mnemo-semiótico y comunicativo*, que, en cualquiera de sus formas (mosaico, collage, pastiche, *patchwork*, *ensemble*, palimpsesto, rizoma, red, hipertexto), postula, sostiene, afirma o rechaza, impugna, combate un *orden* determinado (Jameson, 1989; White, 1992; Hegel, 1976; García, 2004)<sup>14</sup>. Cómo experimentar del modo más conveniente en y con un *laboratorio de observación*<sup>15</sup> tal, para re-abrir una y otra vez las vías de la creatividad y la imaginación, y formular las mejores *conjeturas*, que permitan otros ensayos más desarrollados y enriquecidos y “no bloqueen el camino de la investigación” (Peirce, “La primera regla de la lógica” <1898>). Con qué utillaje disciplinar hurgar, *justa y responsablemente, crítica y políticamente*<sup>16</sup>, en los complejos e interminables entramados de relaciones que re-generan significaciones y sentidos en cualesquiera de las semiosferas, para des/tejer esas sorprendentes telarañas que (se) renuevan (en) el gran obraje de la dialogía y la memoria. Con qué pertrechos observar este tipo de *caleidoscopio*, que posibiliten admirar algunas de las formas-ideas bellas representadas e interpretadas, *des/montar* y reconfigurar la imagen y practicar el *anacronismo* (Didi-Huberman, 2015); y configurar tramas narrativas relevantes que se correspondan de alguna manera con el propio despliegue del texto abordado.

No voy a ser yo quien haga el gesto impertinente de clausura de los interrogantes con una respuesta dada y definitiva en este intercambio de experiencias. Sólo puedo contar la

---

<sup>14</sup> El texto re-genera y regimenta las relaciones mnemosemióticas constitutivas entre repertorios de representámenes, dominios de objetos y sistemas de interpretantes, que cristalizan en instituciones y con-forman tradiciones, en cuyos desarrollo, ordenamiento y cambios intervenimos (Peirce, 1988, “Las obras de Berkeley”); y como tal opera (y re-produce) en el orden de la *terceridad*, la categoría de “la mediación, del hábito, de la memoria, de la continuidad, de la síntesis, de la comunicación, de la representación, de la semiosis y de los signos” (CP, 1.337-ss, cit. en Nöth 1998: 64; Peirce 1989, “Principios de filosofía”), “un sinónimo de la *Representación*” (Peirce, 1978), es decir la operación de un signo: “no es otra cosa que el carácter de un objeto que encarna la Intermediedad o Mediación en su forma más simple y rudimentaria; y la empleo como un nombre de ese elemento del fenómeno que es predominante dondequiera que es predominante la Mediación, y que alcanza su plenitud en la Representación”.

<sup>15</sup> Peirce “ejemplifica el tipo de experimentalista” (“maneras de pensar de laboratorio”). Vid. Peirce (1978; *Lecciones sobre el pragmatismo* <1903>; *Pragmatismo* <1907>, *Pragmático y pragmatismo* <1902>).

<sup>16</sup> Respecto del acto ético responsable (Bajtún.), la perspectiva crítica y política (Castoriadis, 1993; Foucault, 2004; García, 2004, 2005, 2011a, 2012).

propia experiencia a lo largo de la *serie* de investigaciones realizadas, entendida la misma como reapertura y desarrollo permanente de la acción de los signos y cada una de sus etapas (“Metamorfosis del contar I –II”...) como instancias de crecimiento y trans-formación de los signos y de nosotros, puesto que *el proceso viviente que es la ciencia, que se ocupa de conjeturas, que o van a ser construidas o bien van a ser sometidas a prueba*, serían la “sal de la vida” de esa *búsqueda de hombres vivos cuya característica más marcada, cuando es genuina, es un incesante estado de metabolismo y crecimiento* (Peirce, “Una clasificación detallada de la ciencias” <1902>); momentos de un proceso indagatorio abierto e incompleto, continuo y azaroso, conjetural y falible, a partir de algunas lecciones de Peirce<sup>17</sup>:

*“falibilismo es la doctrina de que nuestro conocimiento nunca es absoluto, sino que siempre oscila como si estuviera en un continuum de incertidumbre e indeterminación. Ahora bien, la doctrina de la continuidad es que todas las cosas nadan, flotan, oscilan en continuos”; “Una vez que hayan ustedes abrazado el principio de la continuidad, ningún tipo de explicación les satisfará acerca de las cosas, excepto que ellas crecen”* (“Falibilismo, continuidad y evolución”).

Un desarrollo *argumentativo espiralado* en el que cada “parte” retoma el anterior y lo prosigue, para dar cuenta así de la *excursión* (Barthes, 1986), su dirección, la deriva-ción y el *fluir*, que no tiene su ‘conclusión’<sup>18</sup> en el punto final, de manera que cada uno de los proyectos iniciados y terminados cada dos, tres o cuatro años dan *continuidad* a la serie<sup>19</sup>, re-abierta hacia el *futuro*, como horizonte de expectativa y deseabilidad, que como “un futuro sin fin, tiene que continuar siendo” (Peirce, “Algunas categorías de la razón sintética”, a propósito de la ‘ley’): *el continuo* “es sólomente una serie discontinua con posibilidades adicionales” (Peirce, “Falibilismo, continuidad y evolución” <c. 1897>). Y esto con el supuesto de que la ciencia avanza “por cooperación, aprovechándose cada investigador de los logros de su predecesor, y uniendo la propia obra a lo ya hecho, en un todo continuo”, “*Es absolutamente cierto que el éxito de la moderna ciencia depende ampliamente de una cierta solidaridad*

---

<sup>17</sup> En “La lógica considerada como semiótica” dice Peirce: “la completa sustancia de la ciencia debe venir a nosotros por abducción”, que “sólo concluye interrogativamente”, “comienza una hipótesis científica”, “comienza una pregunta, o hipótesis problemáticamente propuesta, que explique una observación sorprendente”. Recapitula Peirce (1978) en la última *Lección* de 1903: “Si consideran ustedes cuidadosamente la cuestión del pragmatismo, verán que no es otra cosa que la cuestión de la lógica de la abducción”. Vid. Peirce (1989, “Elementos de lógica”, “Grafos existenciales”; 1988a, “Algunas categorías de la razón sintética”, “Por qué estudiar lógica”; 1986, “Carta a lady Welby” <23-dic.-1908>; “Un argumento olvidado en favor de la realidad de dios” <1911>, *Lecciones de la historia de la ciencia* <c.1896>).

<sup>18</sup> En el sentido de Bajtín (1985, 1994), dado el carácter del estudio, su andadura y el género discursivo, correspondientes a la esfera científica.

<sup>19</sup> Expongo la “serie” y su andadura en distintos lugares (García, 2011b; 2013, 2014, 2015).

entre los investigadores (Peirce, “Por qué estudiar lógica”) y que “cualquier evolución lógica del pensamiento debe ser dialógica” (Peirce, 1989, “Grafos existenciales”)

En suma, ejercitamos un andamiaje más o menos apto para seguir el ‘juego’ mnemosemiótico y comunicativo de y con los textos estudiados en un proyecto de investigación, que desafían la propia capacidad de jugar(se) con, entre y sobre algunos límites ‘disciplinares’<sup>20</sup>; y proseguir la investigación, que “no tiene ningún otro límite que el que impone la conversación” (Rorty, 1996, 1997).

### Bibliografía

- AIME, M. 2015. *Cultura*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- APEL, K.-O. 1985. *La transformación de la filosofía*, 2 vols.. Madrid: Taurus.
- BAJTIN, M. 1985. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- 1988. *Questões de literatura e de estetica*. S. Paulo: Hucitec.
- 1990. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza.
- 1993. *Problemas de la obra de Dostoievski*. Buenos Aires: FCE.
- 1994. *El metodo formal en los estudios literarios*. Madrid: Alianza.
- 2000. *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*. México: Taurus.
- BARTHES, R. 1986 (a). *El placer del texto*. México: S. XXI.
- 1986 (b). *S/Z*. México, S. XXI.
- 1974. “De la obra al texto”, ¿*Por dónde empezar?*. Barcelona: Tusquets.
- BERGER, J. 2000. *Modos de ver*. Barcelona: G. Gili.
- BHABHA, H. 2002. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- CASTORIADIS, C. 1993. *El mundo fragmentado*. Buenos Aires: Altamira-Nordam.
- DERRIDA, J. 1989. *La escritura y la diferencia*, cap. 10. Barcelona: Anthropos.
- DIDI-HUBERMAN, G. 2015. *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- ECO, U. 1981. *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen.
- 1992. *Los limites de la interpretación*. Barcelona: Lumen.
- 1995. *Interpretación y sobreinterpretación*. G. Bretaña: Cambridge University Press.
- ECO, U. y SEBEOK, T. (Edic.) 1989. *El signo de los tres*. Barcelona: Lumen.
- FOUCAULT, M. 2004. *Sobre la ilustración*. Madrid: Tecnos.
- 1985. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- 1980. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- GARCIA, M. 2015. *Metamorfosis del contar. Semiosis/Memoria V. Massmediación: formatos y dispositivos*. Informe final de investigación. Sec. Investigación y Posgrado (FHyCS-UNaM).
- 2014. “Re-abrir el juego semiótico. Práctica y relato de un itinerario indagatorio”. *La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales 2*, agosto (63-77). Sec. Investigación y Posgrado,

---

<sup>20</sup> En este diapasón pensamos la formación (integral, transversal, continua) en Humanidades y Ciencias Sociales, que requeriría un arduo trabajo de reordenamiento académico-institucional de carreras y ciertos recorridos inter-multidisciplinares comunes para todas.

Fac. de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones:  
<[www.larivada.com.ar](http://www.larivada.com.ar)>

----- 2013. "Operación massmediática: Re-elaboración de la memoria pública y conformación del archivo contemporáneo". *De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales*, 2 (1-14). Centro de Estudios Sociales –Universidad Nacional del Nordeste (CES-UNNE): <<http://ces.unne.edu.ar/revista2/>>

----- 2012. *Exploraciones discursivas*. Ed. de autor:  
<[www.programadesemiótica.edu.ar/publicaciones](http://www.programadesemiótica.edu.ar/publicaciones)>

----- 2011a. *Comunicación, semiótica, investigación. Algunas ideas y relaciones*. Saarbrücken: EAE-LAP.

----- 2011b. "Investigación semiótica. Algunas pro-posiciones y relaciones". En *Razón y palabra. Primera revista electrónica en América Latina especializada en comunicación* 78, noviembre 2011/abril 2012 (1-38). Proyecto Internet del ITESM Campus Estado de México. México: <[www.razonypalabra.org.mx](http://www.razonypalabra.org.mx)>

----- 2011c. "Massmediación, actualidad y memoria. Archivo, mapas, pistas", C. Andruckievitz y C. Guadalupe Melo, comps, *Cartografías semióticas*, E-book VIII Congreso Nacional y III Internacional Asociación Argentina de Semiótica. AAS-Programa de Semiótica (UNaM): <<http://www.aasemiótica.com.ar/>>

----- 2005. "Semio(cri)tica", en *Estudios Regionales*, año 13, N° 29, 102-108. (FHycS-UNaM).

----- 2004. *Narración. Semiosis/Memoria*. Posadas: Editorial Universitaria.

GINZBURG, C. 1994. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa.

HALLIDAY, M. A. 1982. *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: FCE.

HOBBSAWM, E. 2013. *Un tiempo de rupturas. Sociedad y cultura en el siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

JAMESON, F. 1989. *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Madrid: Visor.

----- 1996. *Teoría de la posmodernidad*. Madrid: Trotta.

LATOUCHE, S. 2014. *Límite*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

LOTMAN, I. 1979. *Semiótica de la cultura*. Madrid: Cátedra.

----- 1996-1998-2000. *La semiosfera I-II-III*. Madrid: Cátedra.

----- 1999. *Cultura y explosión*. Barcelona: Gedisa.

----- 1993. "Sobre el papel de los factores casuales en la evolución literaria", "Sobre la dinámica de la cultura", *Discurso -Revista Internacional de Semiótica y Teoría literaria-* N° 8, 47-89. Sevilla.

LOZANO, J. et al. 1997. *Análisis del discurso*. Madrid: Cátedra.

MAGARIÑOS DE MORENTIN, J. 1991. *El mensaje publicitario*. Buenos Aires: Edicial.

MARRAMAO, G. 2011. *La pasión del presente. Breve léxico de la modernidad-mundo*. Barcelona: Gedisa.

MATTELART, A. 1991. *La publicidad*. Barcelona: Paidós.

NARVAJA DE ARNOUX, E. 2006. *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

NÖTH, W. 1998. *Panorama da semiótica. De Platão a Peirce*. São Paulo: AnnaBlume.

ORLANDI, E. P. 2001. *Discurso e texto. Formulação e circulação dos sentidos*. Campinas (SP): Pontes.

PARRET, H. y DUCROT, O. 1995. *Teorías lingüísticas y enunciación*. Buenos Aires: UBA.

PEIRCE, Ch. S. 1978. *Lecciones sobre el pragmatismo*. Buenos Aires: Aguilar.

- 1986. *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- 1988a. *El hombre, un signo*, J. Vericat (trad., intr. y notas). Madrid: Alianza.
- 1988b. *Escritos lógicos*, P. Castrillo Criado (trad., selec., intr. y notas). Madrid: Alianza.
- 1989. *Obra lógico-semiótica*, A. Sercovich (edic.), R. Alcalde y M. Preloker (trads.). Madrid: Taurus.
- 2012. *Obra filosófica reunida I-II*, N. Houser y Ch. Kloesel (edts.). México: FCE.
- RANCIERE, J. 2005. *El inconsciente estético*. Buenos Aires: Del estante Ed.
- RÉCANATI, F. 1981. *La transparencia y la enunciación*. Buenos Aires: Hachette.
- STEIMBERG, O., TRAVERSA, O., SOTO, M. (edts.) 2008. *El volver de las imágenes. Mirar, guardar, perder*. Buenos Aires: La Crujía.
- VOLOSHINOV, V. 1992. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- WELLMER, A. 2013. *Líneas de fuga de la modernidad*. Buenos Aires: FCE.
- WHITE, H. 1992. *El contenido de la forma*. Barcelona: Paidós.
- WORTMAN, A. (comp.) 2004. *Imágenes publicitarias/ Nuevos Burgueses*. Buenos Aires: Prometeo.